



Junta General  
del Principado de Asturias

---

# DIARIO DE SESIONES

---

XI LEGISLATURA – AÑO 2021  
SERIE P NÚMERO 83

---

## Pleno

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR  
**DON MARCELINO MARCOS LÍNDEZ**

SESIÓN NÚMERO 47  
Primera reunión

celebrada el lunes 25 de octubre de 2021  
en el Hemiciclo

---

### ORDEN DEL DÍA

**DEBATE** de orientación política general correspondiente al año legislativo 2021-2022  
(11/0175/0004/18134)

---

## SUMARIO

Se abre la sesión a las once horas y un minuto.

Se entra en el orden del día.

### *Debate de orientación política general correspondiente al año legislativo 2021-2022*

Intervención del señor **Presidente del Consejo de Gobierno (Barbón Rodríguez)** .....2

Se suspende la sesión a las doce horas y diecisiete minutos.

(Se abre la sesión a las once horas y un minuto.)

El señor **PRESIDENTE**: Se abre la sesión.  
Buenos días, Señorías.

### *Debate de orientación política general correspondiente al año legislativo 2021-2022*

El señor **PRESIDENTE**: En el orden del día figura el debate de orientación política general correspondiente al año legislativo 2021-2022. De conformidad con lo dispuesto en el artículo 198.1 del Reglamento de la Cámara, se inicia la sesión con la intervención del Presidente del Consejo de Gobierno.

Tiene la palabra el Presidente del Consejo de Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Barbón Rodríguez)**: Señorías.

Invitados, invitadas:

Comparezco ante ustedes para iniciar el que será el penúltimo debate de orientación política de esta Legislatura: vamos a hacer muchos más, espero, como Presidente; pero este, de esta Legislatura.

Como siempre para mí, es un inmenso honor intervenir ante esta Junta General, representación de la soberanía popular del pueblo asturiano.

Comienzo esta intervención con tres fechas que creo que nos deben servir de recordatorio:

El 13 de julio, cuando el Presidente Pedro Sánchez y la familia Mittal presentaron en Gijón un proyecto con mil millones de inversión para modernizar y descarbonizar la producción de Arcelor.

El 20 de septiembre, cuando el primer tren de prueba atravesó la cordillera Cantábrica a través de la variante ferroviaria de Pajares.

Y el 8 de octubre, cuando el Consejo de Gobierno —aquí presente en su totalidad— suprimió la mayor parte de las restricciones que aún continuaban existiendo en Asturias por la pandemia.

Unas semanas antes, precisamente el 20 de septiembre, Asturias había entrado en eso que llamamos estado de “nueva normalidad”.

Son hechos objetivos. Me limito a citarlos sin adjetivos, sin adornarlos con guirnaldas ni calificativos; y en ninguno es necesario, porque la relevancia es sencillamente indiscutible: hablamos de un parteaguas de nuestra historia industrial, de culminar una obra que es totémica en Asturias y de haber sido capaces de arrinconar —quédense con esto: arrinconar, que no superar aún— la mayor crisis sanitaria del último siglo, un logro colectivo del conjunto de la sociedad asturiana.

Cada uno de estos hitos se bastaría por sí solo para protagonizar esta sesión parlamentaria y justificaría párrafos, énfasis y detalles, pero es apropiado y provechoso sacar una lectura que tiene que ser necesariamente conjunta: Asturias está ganando su futuro. Repito, Asturias está ganando su futuro. Es la manera más sencilla de resumir el triple impacto de garantizar el porvenir de la siderurgia, la conexión de la alta velocidad y la recuperación, casi plena, de la normalidad.

Y he elegido esa triada porque se anuda a la perfección con la etapa de intensa transformación que estamos viviendo. Todos los Grupos parlamentarios —espero, al menos en esta vez— podemos estar de acuerdo: las exigencias derivadas de la lucha contra el calentamiento climático y el desarrollo tecnológico ya nos abocaban a una transformación verde o digital, pero es verdad que es un reto de primer orden que la epidemia no ha hecho más que acelerar. Esa es la realidad que estamos enfrentando y que nos sitúa cara a cara ante un dilema que es insoslayable: o bien nos encastillamos en una resistencia inútil a la espera de que la fuerza de los acontecimientos nos arrastre o nos lleve por delante, o bien nos aprestamos a liderarlos. Esa es la opción que ha elegido mi Gobierno.

Hace un año, en octubre de 2020, en este mismo debate la urgencia era otra, era salvar vidas; y cuantas más, mejor —recuerden que estábamos iniciando la segunda ola—. Ahora que lo peor de la pandemia parece haber pasado, y lo digo con toda prudencia, todos los focos confluyen ya en la reactivación, en alentar el crecimiento y el empleo.

Repasen lo que sucede a nivel nacional o lo que sucede en el resto de comunidades; en todas partes se jalea la misma meta. Toca volcar las fuerzas en la reanimación económica.

Esa es la exigencia inmediata, pero hoy les invitaré a ir bastante más lejos todavía: tenemos que ser capaces de orientar esa recuperación, cómo tiene que ser, y para mi Gobierno tiene que cumplir tres objetivos, tres condiciones inequívocas.

Ha de ser justa e inclusiva, sin dejar atrás ni a personas ni a territorios. Hace pocos días conocimos un informe que situaba nuestra tasa de pobreza por encima de la media estatal. Ante datos como este yo no miro hacia otro lado. Hemos de seguir fortaleciendo, por tanto, nuestro escudo social y, a la vez, procurar la cohesión territorial para que la reactivación sea verdaderamente integradora. Ha de ser además duradera, no efímera. Y ha de ser transformadora, que ese es el objetivo del Gobierno de Asturias, para fomentar los cambios estructurales que Asturias precisa. Con ese propósito vamos a continuar y ampliar la agenda de reformas puestas en marcha a lo largo de este mandato, que no abandonamos siquiera en los tiempos más duros de la crisis sanitaria, cuando la realidad se presentaba sepultada por el parte diario de infecciones y muertes.

Esas van ser as tres claves da mía intervención. Señorías, os desafíos nun se ganan quedando sin facer nada, dexando caer aspacio as foyas del calendario. Os que tein tanta grandeza como os que temos qu'encarar tampouco se superan en solitario: precisan liderazgo, audacia e tamén axuda. Ben sei cuál é el llugar del meu Ejecutivo. El Gobierno del Principao asume a súa responsabilidad y vai seguir al frente, abrindo portas y ventás á nova Asturias. Pro tamén sei qu'a miyor maneira de vencer os desafíos que temos delante, complexos y ilusionantes a un tempo, é axuntando forzas. Pa ello poden cuntar con este Presidente, cua sua disposición aberta al diálogo y al acordo. Nun entendo a política d'outra maneira: quero qu'a miyor Asturias seña un llogro colectivo. Eiquí naide sobra, namás quen quira quedar voluntariamente fora ou fer suyo el rancio, falso y cansino discurso da decadencia, sempre cua vista perdida nel pasao: decide cada uno.

En este discurso expondré cómo nos proponemos alcanzar esos propósitos que he anunciado. Y, no obstante, antes de emprender ese camino, hay que hacer alguna constatación de hechos objetivos. La economía asturiana ha iniciado su reactivación y lo está haciendo con ímpetu. Es importante que tengamos claro el punto de partida, y para ello voy a utilizar una serie de indicadores con datos, repito, objetivos. Hechos.

El paro registrado ya es inferior al que había antes de la pandemia. Esa buena evolución se refleja con especial fuerza en la construcción y en la industria, los dos sectores donde más ha disminuido.

Asturias es, además, una de las cuatro comunidades donde ha aumentado el empleo anterior en el primer semestre de 2021, y es que hay que recordar que tenemos la cifra de paro más baja en el mes de septiembre desde el año 2008.

La mejora también alcanza la producción industrial. Los últimos datos disponibles, que son los del mes de agosto, cifran un crecimiento del 17,4 interanual; el más alto, por cierto, de todas las comunidades autónomas.

La inversión presentada a las convocatorias de ayuda gestionadas por el Idepa este año suma 318 millones de euros. Es un buen indicador, porque es un 74 % más que el año anterior.

El turismo ha batido récords. Entre julio y agosto visitaron el Principado de Asturias 814.642 viajeros; eso representa el máximo histórico de todos nuestros datos recogidos hasta ahora.

Y, por añadir un último dato, las exportaciones aumentaron un 30,3 % entre enero y agosto con respecto al año 2020. Es Asturias la segunda comunidad donde más crecieron.

Son cinco apuntes objetivos que no niegan en modo alguno las dificultades, porque jamás se me ocurriría desdeñar la angustia de quien no encuentra empleo o de quien tiene que marchar para

encontrarlo. Si los destaco es, sencillamente, para que no nos equivoquemos, porque son datos, repito, objetivos.

El reto es lograr que una recuperación ya en marcha tome el rumbo adecuado; que sea justa, duradera y que sirva para adecuar nuestro tejido económico al nuevo paradigma, que es verde y digital.

Y así quiero iniciar el segundo capítulo: cómo pensamos trabajar para garantizar esa reactivación que tiene que ser inclusiva. Inicio este epígrafe dedicado a la recuperación justa e inclusiva con personas y territorios, como dije al principio. Para cruzar esa frontera será imprescindible continuar robusteciendo nuestros servicios públicos.

Yo soy de los que digo que la pandemia nos ha dejado muchas enseñanzas. Espero que, al menos una, quede marcada como una huella indeleble, a salvo de nuevas tentaciones de austeridad..., que suelen tener tentaciones en parte de la Cámara: la importancia de contar con unos servicios públicos de calidad. La respuesta asturiana al coronavirus, que tantas veces ha sido puesta de ejemplo —este mismo mes lo hacía, por ejemplo, Rafael Bengoa, referencia internacional en el campo de la salud pública— hubiera sido imposible sin el robusto sistema de salud edificado con el esfuerzo de generaciones sucesivas y del que ahora somos deudores.

Tenemos que reforzar esos colosales bienes públicos: la sanidad, la educación, servicios sociales y todo lo que está vinculado con ellos. Pero para alcanzar esos objetivos no basta con enunciarlos: las proclamas son gratis, pero la gestión exige métodos, normas y recursos.

Señorías, también quiero hacer un apunte, necesario en esta Cámara: los servicios públicos tienen que ser sostenibles. En el proyecto de Presupuestos de 2021 las Consejerías de Salud, Educación y Derechos Sociales sumaban el 65 % de la inversión social. El porcentaje prueba el compromiso social, pero sirve también de una baliza de alerta: si de verdad queremos poner en riesgo la Administración, la educación, la sanidad o cualquier servicio social, la clave es hacerlo insostenible, ese es el riesgo que tenemos. Por ello adquiere tanta importancia administrar bien, pero también una buena negociación de un buen sistema de financiación autonómica, como diré y reseñaré más adelante.

Empiezo este recorrido por la Consejería de Salud, con certeza la más afectada por la pandemia.

Cité antes varias fechas, pero ahora quiero sumar otra más, simbólica: el 27 de diciembre de 2020 se inoculó la primera vacuna contra el coronavirus en Asturias. Fue, recordarán, a Eulalia Paleo, a Pepita, en la Residencia Mixta de Gijón. Yo recuerdo el día, el nombre, el rostro, sus palabras, su cara y la esperanza, sobre todo, de aquella jornada. La recuerdo con especial emoción. Hoy, 25 de octubre, más de 867.000 personas —o, lo que es lo mismo, el 85% de la población total de Asturias— estamos vacunados con pauta completa. La esperanza estaba justificada.

El coronavirus, y no lo quiero olvidar hoy aquí, se ha cobrado la vida de más de 2700 asturianos y asturianas. Es un número abrumador, incompatible con cualquier amago de presunción.

Y, aun así, tengo que sostener en esta Cámara que, con toda humildad, la Comunidad de Asturias ha estado a la altura, lo hizo bien, y en la campaña de vacunación, de hecho, sobresaliente: a la vanguardia de España e incluso de Europa, como ha destacado un reciente trabajo del Eurobarómetro, reconocido a nivel internacional. Merece el reconocimiento unánime y generoso de este Parlamento en nombre de la sociedad asturiana.

Podría alargarme aquí, recordar qué se criticó en esta misma Cámara, cómo y con qué ligereza; incluso con qué irresponsabilidad se lanzaron sospechas o se cuestionaron las limitaciones decididas por el Gobierno siguiendo el consejo de los técnicos. No obstante, voy a ahorrar ese repaso: lo importante es que las restricciones y las vacunas han salvado vidas, miles de vidas, y eso es lo verdaderamente impagable. Y fue difícil, lo reconozco. Es duro tomar decisiones que afectan de lleno al trabajo de millares de personas, pero para un Gobierno convencido de que la salud pública —y, en definitiva, la vida— es prioritaria no había otra alternativa. Como afirmé el año pasado en este mismo debate, las vidas, sencillamente, no son canjeables.

Asturias ha sido la primera autonomía en recuperar eso que llamamos “nueva normalidad” gracias al esfuerzo de toda la ciudadanía, desde niños a mayores, y, en particular, de nuestro sistema de salud, cuyos profesionales han trabajado hasta la extenuación. Pero, al igual que en las demás comunidades, esa dedicación está pasando factura con el aumento, por ejemplo, de las listas de espera. Una de las urgencias es reducir ese embalsamiento, inevitable dadas las circunstancias que hemos pasado. Con este fin ya se ha puesto en marcha un plan de choque para aliviar la lista de espera quirúrgica, que, con un desembolso de 8,2 millones de euros, pretende realizar unas 8300 operaciones. En las dos primeras semanas ya se han practicado 267 intervenciones por las tardes.

La mejora de la Atención Primaria es otra prioridad. Es otro desafío compartido, hasta el punto de que lo demuestra el acuerdo alcanzado entre el Ministerio y las comunidades para elaborar un plan de acción antes del año 2022. Por cierto, quiero repetirlo, porque a algunas personas les ha sorprendido,

incluso incomodado, que haya defendido el derecho de los pacientes a recibir atención presencial. Pues bien: me reafirmo. Porque, sencillamente, es irrenunciable.

Pese a las exigencias de la pandemia, la Consejería de Salud ha atendido otras cuestiones, Por ejemplo, el diseño del marco de acciones en el Área Sanitaria I, que incluye el Hospital de Jarrio, y que supondrá 21,4 millones de euros de inversiones en los próximos tres años. Pero este mismo mes, el Gobierno ha aprobado ya 45 millones para iniciar la ampliación del Hospital de Cabueñes, en Gijón. Y, aunque queden muchas ambiciones sin nombrar, hay muchas obras en marcha en los centros de salud o consultorios periféricos. Hay una que no puedo dejar pasar de citar: el Plan de Salud Mental, que se presentará antes de finalizar el año. Será otro eje de nuestra política sanitaria.

En el preámbulo inicial apuntaba la importancia de recuperar, de dar pasos a la normalidad, una palabra que nunca habíamos echado tanto de menos, tan querida, ¿no? Me refiero a cuestiones básicas como, por ejemplo, que el alumnado pueda ir a las aulas, para que las escuelas vuelvan a ser lo que siempre han sido: lugares de aprendizaje, lugares de pura vida. Y lo logramos: este curso recuperamos la presencialidad total.

No ha sido sencillo. Les pido que hagamos un poco de memoria, septiembre de 2020, con todas las incertidumbres que sobrevolaron en aquel momento en el arranque del curso, recordémoslo. Pese a tanto mal presagio —que mira que tuvimos que escuchar— en los picos de incidencia, en los momentos de incidencia más alta no llegamos a tener confinadas ni el 1,5 % de las aulas. Esta es la realidad. Con la laguna de no haber podido asegurar en aquel momento la presencialidad al cien por cien, el resultado es verdad que fue satisfactorio por varios factores. En primer lugar, por el pleno compromiso de la comunidad educativa: alumnado, profesorado y familias. Directamente, sin ellos no habría sido posible. En segundo lugar, un desembolso extraordinario: 40 millones de euros por encima de lo que destinamos en un curso normal, cantidad que permitió la compra de recursos tecnológicos y también el refuerzo de las plantillas. Fueron los dos principales. Pero aquí quiero agradecer también el tesón de la Consejería entonces ocupada por Carmen Suárez, que pechó con una situación complejísima, para la que nadie estaba nunca preparado.

Con el buen precedente de ese curso pasado tocaba organizar el actual. Fuimos claros desde el principio, también en esta Cámara, para que nadie se llamara a engaño: no podríamos mantener y no podíamos mantener el esfuerzo económico del año anterior; sencillamente, haría la situación insostenible.

Con el porcentaje de vacunación; con nuestras ratios, de las más bajas de España; con un importante crecimiento presupuestario —14,5 millones— y, de nuevo, con la involucración de todos, estoy seguro, Consejera, que vamos a superar la prueba.

Cito de continuo a la comunidad educativa porque la disposición al diálogo será, ya lo es, un rasgo de esta Consejería. Porque, si hemos avanzado mucho, también es cierto que nos queda todavía mucho por hacer. Al reciente estreno del instituto de La Fresneda seguirán las obras de La Florida y La Corredoria, ambos en Oviedo, las del Rey Pelayo, en Cangas de Onís, o la ampliación del colegio de Laviada, en Gijón. Pongo estos ejemplos, pero podría poner decenas de obras que en estos momentos se están desarrollando por toda Asturias. Las obras de los tres institutos ya han sido, por cierto, adjudicadas.

Seguiremos mejorando las condiciones laborales del profesorado con la aplicación del segundo tramo de la carrera profesional y agilizaremos la resolución de las convocatorias de interinos, a la vez que vamos a reducir la tasa de temporalidad.

Continuaremos apoyando la expansión de la red de escuelas infantiles con garantía de respaldo a todas las solicitudes que presenten los ayuntamientos. Ese es un compromiso firme.

Además, tenemos que empeñarnos en dos objetivos, que son prioritarios: aprovechar los avances tecnológicos, con el despliegue de posibilidades pedagógicas que ofrecen, y, sobremanera, potenciar —incluso revolucionar— la Formación Profesional. La nueva ley, presentada por el Presidente Pedro Sánchez en Gijón, nos ofrecerá una oportunidad que debemos explotar sí o sí. No queda otra.

Y es que ya tenemos una de las mejores ofertas de enseñanzas profesionales de España, enriquecida además este curso con Grados pioneros —hemos visto alguno de ellos en Langreo— y todos estamos de acuerdo en que la FP puede ser una de las palancas más potentes para reducir el paro juvenil. Pero en este punto ya no basta con el compromiso del Gobierno de Asturias y de la comunidad educativa: es imprescindible la implicada y resuelta colaboración de la iniciativa privada. Yo estoy seguro de que lo vamos a lograr.

Entiendan que me detenga ahora en las residencias de mayores, que con tanta dureza sufrieron el embate de la primera ola epidémica. En ellas se comprobó, antes que en ninguna otra parte, la efectividad de las vacunas, con una caída drástica de infecciones y fallecimientos. Hoy, estos centros

—hogares para más de 11.000 personas, no lo olvidemos nunca— han recuperado el latir vital de las salidas, los paseos, las visitas familiares, los juegos. Y bien merece que lo destaquemos así.

Pocas personas se habrán alegrado más que la Consejera de Derechos Sociales por la implicación personal con la que ha vivido estos acontecimientos. Es el mismo empeño que ha puesto en aplicar el plan de choque de la dependencia, que ha permitido poner al día las listas de espera y reducir el tiempo de resolución casi dos años al plazo legal. Un compromiso, por cierto, de Legislatura cumplido.

Su iniciativa también se ha traducido en la búsqueda de alternativas laborales para quienes perciben el salario social. Porque, conviene resaltarlo, nunca se habían dispuesto tantas opciones para evitar que el cobro de nuestra renta básica se convirtiera en un destino sin retorno. Ya se han suscrito convenios con el Servicio de Empleo, con el grupo Tragsa, con la Fundación Laboral de la Construcción, y pronto lo haremos con las empresas del servicio de ayuda a domicilio.

La puesta en marcha del ingreso mínimo vital, otro hito en el estado de bienestar, también ha repercutido en el salario social. Ha disminuido el número de personas perceptoras, en tanto que la colaboración del Principado ha permitido que en estos momentos reciban el ingreso mínimo más de 6000 personas.

La vivienda es otro eje de nuestras políticas. Con el segundo parque de vivienda pública por habitante de todo el país, Asturias está en una situación más ventajosa, es cierto. No obstante, no nos conformamos: aprovecharemos al máximo los fondos europeos para ampliarlo. Estimamos que podremos incorporar unas 500 viviendas de aquí al 2026.

De igual manera, los recursos del fondo Next Generation nos permitirán abordar otra urgencia: la rehabilitación energética de edificios. La rápida respuesta de las Consejerías de Industria y de Derechos Sociales han posibilitado que Asturias vaya a recibir más fondos de los que estaban inicialmente previstos —de 7,6 millones a 47,6 millones de euros—, con el consiguiente impacto en la actividad económica y la creación de empleo. Desde luego, no son los únicos planes que tenemos en materia de vivienda, y vamos a ver en este sentido qué posibilidades nos ofrece la ley estatal para favorecer la ampliación de la oferta de alquileres y la contención de precios en Asturias.

He hablado de logros; he hablado de salud, de educación y de servicios sociales. Forman ese núcleo, la almendra de nuestro estado de bienestar. Acaso ahora les sorprenda que, a renglón seguido, quiera hablar de financiación autonómica. Y lo hago para subrayar que, cuando hablamos de ella, nos referimos, entre otras muchas cosas, a eso: a hospitales, escuelas o residencias de mayores, a garantizar la prestación y la calidad de los servicios públicos.

Pero por eso es fundamental y nos tomamos tan en serio este debate. Por eso lideramos un acuerdo con todos los Grupos Parlamentarios de esta Junta General, del que solo se descolgó la extrema derecha antiautonómica, que no cree en nuestra autonomía. Por eso en el congreso reciente del Partido Socialista defendimos que la financiación tenga en cuenta el coste real de la prestación de los servicios, de modo que asegure la equidad de la ciudadanía con independencia del lugar donde resida. Es conveniente en la vida aprovechar las citas políticas importantes para trabajar a favor del Principado de Asturias; desde luego, mucho más útil que dedicarlas a hablar mal de nuestra Comunidad.

Por eso, continuaré participando en las reuniones con otros Presidentes autonómicos, sea cual sea su militancia, para defender una propuesta común que responda a los intereses de nuestra Comunidad. Esto no va de frentes ni de pugnas entre Partidos ni de maniobras electorales. Esto va de defender Asturias, y ahí mi Gobierno siempre estará en la primera línea. La próxima cumbre, por cierto, que reunirá por vez primera a ocho comunidades autónomas, se celebrará el próximo 23 de noviembre y, por supuesto, participaré en ella. Siempre estaré donde se defiendan los intereses de Asturias.

La reactivación, recalco, debe ser socialmente fuerte, sin excusa alguna. Mi Gobierno también intentará que favorezca la cohesión territorial, es un elemento fundamental. Pensemos, además, que la calidad de vida es también un requisito clave para que todas nuestras comarcas, del Eo a los Picos de Europa, sean como queremos: lugares adecuados para trabajar bien y vivir bien, trabajar bien y vivir bien.

A este objetivo contribuirán, entre otras cosas, algunas políticas que estamos desarrollando.

Entre esos factores está la calidad ambiental. Asturias es reconocida ya con esa marca, por méritos propios, de “paraíso natural” —por utilizar, por cierto, el exitoso lema de promoción turística que acuñó el Presidente Pedro de Silva en 1985 y que también fue tan criticado en su momento, como tantas cosas pasan en Asturias—. Sabemos que esa denominación engloba la riqueza paisajística, la costa mejor preservada de España y, por poner otra muestra, la biodiversidad, con especies como el oso. Ese paraíso natural, que siempre asociamos al campo, también tiene que ser extensible al medio urbano, donde se agrupa la mayor parte de la industria. De hecho, este es uno de los horizontes que fija la transición ecológica: acabar con la incompatibilidad entre crecimiento y conservación del

medio. A ello contribuirán proyectos como el puesto en marcha para mejorar la calidad del aire en Gijón, que incluye la estación de control de El Lauredal.

Además, el Ejecutivo prepara un plan de alcance autonómico que tendrá como objetivo converger con los nuevos límites aconsejados por la Organización Mundial de la Salud, más exigentes que los que hay ahora. En ese mismo afán de expansión de nuestro paraíso natural hay que incluir la cuantiosa inversión en obras de saneamiento, cerca de 11,5 millones de euros el último año. La tarea que está desarrollando la Viceconsejería de Medio Ambiente incluye también la aprobación este mismo año de un plan que va a garantizar el saneamiento y la depuración de las aguas residuales de todas las aglomeraciones con más de 100 habitantes.

El agua es un recurso básico cuyo buen uso cada vez cobrará más importancia a cuenta del cambio climático; de ahí la necesidad de anticiparse y trabajar con visión de futuro. Y esa es la ambición del Plan Director de abastecimiento 2020-2030, que también será refrendado durante este ejercicio por el Consejo de Gobierno. Incluirá inversiones muy relevantes: la conexión de dos de nuestros ríos más emblemáticos, el Nalón y el Narcea, o el enlace de la zona oriental con el sistema central de abastecimiento; Porque miren, vamos a asegurar el abastecimiento y suministro de agua a toda Asturias, incluso en los periodos de escasez.

En julio comenzaron las obras, además, de la nueva planta de residuos de Cogersa, presupuestada en 58 millones, básica para que nuestra Comunidad abandone el depósito de residuos en vertedero y pueda prepararse para alcanzar el objetivo europeo de reciclaje, fijado, como saben, en el 55 % del peso de las basuras domésticas para 2055. Es otro gran avance en el cuidado de nuestro medio ambiente.

En ese propósito de mejorar la calidad de vida en todo el territorio tienen un papel angular las comunicaciones. Por cierto, en este punto quiero expresar públicamente mi pesar por el accidente dramático que ayer tuvo lugar y que, lógicamente, en esta Cámara tenemos que recordar a los fallecidos y a los heridos. Decía que la mejora de las comunicaciones, que durante décadas ha coprotagonizado todos los debates de Asturias, era el debate eterno. Entre todas las reclamaciones, una, con diferencia, era la más demandada: la variante ferroviaria de Pajares.

Los atrasos en su finalización son lamentables y bien conocidos, todo hay que decirlo. A mí nunca me van a doler prendas en admitirlo. Por eso el viaje del primer tren, el 20 de septiembre, tuvo un significado especial: la comprobación de que la obra más reclamada del pasado reciente de Asturias ya era una realidad tangible, que se podía tocar con la mano.

A estas alturas es imposible cronometrar la duración de las pruebas de seguridad. No estamos en esas condiciones. Mes arriba o mes abajo tampoco es, es cierto, el debate crucial; lo que sí afirmo en sede parlamentaria es que no son admisibles más demoras, que estas pruebas tienen que hacerse cuanto antes, tienen que desarrollarse, para que entre en ejercicio y en funcionamiento.

También advierto que ahora nos toca a nosotros hacer bien los deberes, prepararnos para que la conexión de la alta velocidad para pasajeros y mercancías —y subrayo mercancías— surta los beneficios que esperamos, tanto sobre los tráficos portuarios como sobre la promoción del turismo o el potencial logístico de Asturias. Al hablar luego de fondos europeos, que también tocaré, volveré a este tema.

Pero que nadie se confunda: la finalización de la variante no cancela el catálogo de reivindicaciones de mi Gobierno al Ejecutivo estatal, resumidas en la Alianza por las Infraestructuras. Este “paso de gigante” —como describí en Campomanes, porque así lo sentí verdaderamente— debe completarse con el cumplimiento de otras inversiones.

Me refiero al Plan de Cercanías y a actuaciones tan aplazadas y necesarias como el Plan de Vías de Gijón, la supresión de la barrera ferroviaria de Avilés o la finalización del soterramiento del ferrocarril en Langreo. El proyecto de presupuestos estatales, con 92 millones para la red ferroviaria, señala bien cuál debe ser el norte.

Entre esas reclamaciones incluyo además la reducción, hasta llegar a la supresión, del peaje del Huerna. Un alto en el camino ahora, permítanme: si un Gobierno del PP no lo hubiera prorrogado, hoy ya no pagaríamos peaje del Huerna; desde el 17 de este mes ya no se pagaría el peaje del Huerna. Ustedes son los responsables.

Recordarlo no soluciona nada, pero es verdad que retrata las responsabilidades ante el pueblo asturiano, no sé de qué se ríen. El Gobierno de Asturias considera que el aumento de la bonificación incluida en el presupuesto estatal es un buen paso, pero creemos que insuficiente. Vamos a seguir dando guerra para seguir rebajándolo —y permítanme esa expresión—, vamos a seguir dando guerra. Podemos alargar el listado con bastantes más obras: la Ronda Norte de Oviedo, la autovía al suroccidente, el eje de La Espina a Ponferrada... El Gobierno de Asturias las mantiene todas porque no

hay una sola que no creamos que sea necesaria, y están acordadas en esa Alianza de las Infraestructuras.

La mejora de nuestra red autonómica de carreteras es, por lo demás, otro hecho constatable. A ello ayudan los contratos plurianuales para desbroces o las múltiples obras vinculadas a la conservación y el mantenimiento.

También ha habido avances importantes en la conectividad aérea. Este verano contamos con vuelos directos a catorce destinos nacionales; desde el 1 de noviembre dispondremos de dos vuelos semanales a París y hemos impulsado una campaña de promoción turística que, esperamos, también nos permitirá consolidar enlaces con Londres, Bruselas, Düsseldorf, Milán y Lisboa, amén de reforzar los de Barcelona.

La ambición de fortalecer la calidad de vida en toda Asturias, en toda Asturias —del corazón de Oviedo y Gijón al último rincón de las alas— necesita una visión global, como la que ofrecerá la Ley de Ordenación Integral del Territorio de Asturias, la Loita, cuyo primer borrador conoceremos este año. En ese contexto, el que ofrecerá la nueva ley, el Principado mantendrá su apuesta por el desarrollo del área metropolitana. Esa comprensión amplia es la que debemos aplicar al medio rural. Decir que debe ser un lugar para vivir y trabajar bien puede parecer un eslogan, pero exige la confluencia de muchas políticas.

Requiere dotaciones sanitarias y educativas —no me canso de citar los hospitales comarcales y las escuelas rurales—, comunicaciones, superar la brecha digital, políticas de igualdad que reconozcan el papel de la mujer y, obviamente, tener en cuenta a quienes viven y trabajan en el campo.

El Gobierno de Asturias, por ejemplo, ha decidido recurrir la inclusión del lobo en el Listado de Especies de Especial Protegidas. Defendemos nuestro plan de gestión, que ha demostrado su capacidad para favorecer la coexistencia con la ganadería extensiva; en la visita de los Reyes el otro día a El Puertu, en Somiedo, precisamente hablábamos de ello, de la importancia de la ganadería extensiva. Hemos tomado esa decisión, que es la misma que Galicia, Castilla y León y Cantabria, seguros de la solvencia científica de nuestro plan y también porque sabemos que la protección de la biodiversidad no puede plantearse a espaldas de quienes viven y conviven con ella; en este caso, no se puede hacer a costa de los ganaderos y ganaderas.

Mi Gobierno tiene clara una premisa: para que el medio rural sea atractivo para vivir y trabajar debe ser un territorio de oportunidades económicas. Cualquier otro planteamiento es hablar en el vacío. La Consejería de Medio Rural y Cohesión Territorial está empeñada en este objetivo, tanto en la negociación de la de la nueva Política Agrícola Común como en iniciativas concretas, que son bien recibidas y que se suelen destacar en toda España: el otro día lo pudimos comprobar también en Somiedo en la conmemoración de los 30 años de los programas Leader, donde se ponía Asturias como ejemplo. Pongo, por ejemplo, el caso de las ayudas vinculadas al programa Leader. Pues bien, hay que saber que Asturias es la segunda región europea que más dinero de su Plan de Desarrollo Regional destina a este objetivo, la segunda. Algunos informes dicen incluso que la primera, pero vamos a ser humildes, digamos la segunda. Esto se destacó el otro día por parte de comunidades autónomas de todo signo político, que reconocían abiertamente nuestro trabajo de todos estos años. O el apoyo al emprendimiento mediante el tique rural, que hemos pasado, lo hemos creado..., perdón, lo hemos reforzado, pasando de 25.000 euros a 35.000, y del que se han beneficiado ya cientos de personas —la mayoría, mujeres—. O la apuesta decidida por la marca Alimentos del Paraíso, donde están registradas 347 empresas, que representan al 50 % de las industrias agroalimentarias de Asturias. Además, ya se está trabajando con la Lonja de Avilés y la Federación de Cofradías para incluir también al pescado. Y es que el despliegue también tiene otras muchas otras iniciativas, que quiero poner en valor. Entre las más novedosas, la puesta en marcha del Banco de Explotaciones, para favorecer la continuidad de la actividad agrícola y ganadera, el relevo. También en el ámbito pesquero hemos conseguido un objetivo notable, al haber ampliado las posibilidades de captura de nuestra flota.

Tanto esfuerzo no busca conservar. Quien crea que nosotros trabajamos por conservar se confunde con nosotros: no queremos mantener el campo tal y como está. Así piensan, generalmente, quienes asimilan el medio rural a una especie de parque temático: entrañable, pero punto. Nosotros queremos que desarrolle todo su potencial. Hasta tal punto, que estamos convencidos de que la industria agroalimentaria puede ser la segunda actividad industrial después del metal, elevando a medio plazo un 5 % su aportación al PIB y generando 11.000 empleos directos e indirectos. De eso es de lo que hablamos, de que la transición ecológica también debe tener, y vamos a propiciarlo con los fondos europeos, un impacto transformador en el medio rural.

Al principio de mi mandato afirmé que mi despacho sería Asturias entera. En Yernes y Tameza, mi primera visita, unos niños me advirtieron que allí no había cobertura para el teléfono móvil. Lo

recuerdo perfectamente. Desde entonces he conocido a mucha gente: a Ana, una madrileña que ha creado una pequeña conservera en Luces que ha sido recientemente reconocida, Anchoas Hazas; a Diego, que ha convertido una antigua casona de indianos rehabilitada en Ribadedeva, en Colombres, para acoger una empresa gestora de eventos virtuales de todo el mundo; a Jonathan, que ha abierto una pastelería que es un auténtico éxito en Busto, en el concejo de Valdés... Podría añadir muchos nombres a esa Asturias que funciona. Conozco, por tanto, las dificultades que aun sufre el medio rural, pero también compruebo que está convirtiéndose en un territorio de oportunidades.

Por cierto, hoy, haciendo recuento —aún con la pandemia por el medio— de cuántos concejos de Asturias he visitado institucionalmente —digo “yo”, porque el resto del Consejo de Gobierno tiene su propia agenda—, ya he visitado 45 municipios de 78, con una pandemia por el medio. Y con esto voy a cumplir mi compromiso de visitar los 78 de forma institucional, es un compromiso cierto.

En los últimos meses, de hecho, una vez cada cinco días, he hecho una visita a una reunión, a un encuentro, a un trabajo o a una inauguración en alguno de los concejos de Asturias. Cumplo así con mi compromiso de que toda Asturias fuera mi despacho.

Todo lo que acabo de referir está relacionado con el reto demográfico, uno de los desafíos más importantes de Asturias, y, en especial, con una manifestación de este reto, el despoblamiento rural. Lo he reservado para el final de este capítulo para insistir en una idea que es básica, que no existen recetas milagrosas, que no hay resortes ocultos para revertir este declive. Es indispensable que confluyan múltiples políticas. Necesitamos una visión global y también tiempo de aplicación de esas políticas, y quien diga que el desafío demográfico se soluciona de hoy para mañana, sencillamente, miente a los asturianos. Esto debe ir acompañando, este planteamiento, de iniciativas concretas, como, por ejemplo, las bonificaciones fiscales que introdujimos en los presupuestos de 2020 y 2021, y la posibilidad, si así se acuerda en la negociación presupuestaria para el 2022, de incluir ayudas directas a la natalidad.

He dicho, por tanto: visión global, tiempo, medidas concretas..., y me falta por añadir algo crucial: un planteamiento de Estado, que recoja y que recoge la Estrategia nacional. Asturias tiene un problema serio, pero no es exclusivo: Galicia, Castilla y León, Aragón, Extremadura y muchas otras comunidades tienen este problema. La dimensión creciente de este asunto requiere de una actuación decidida del Gobierno de España, porque el desafío demográfico, no lo olvidemos, es un asunto de Estado.

Como habrán comprobado, todo este discurso gira sobre un gozne común, el modelo de Asturias que queremos construir. Porque esto no va de tener un plan para Asturias, como a veces escucho: no, no, esto va de tener un modelo de Asturias, una visión de Asturias que se traslade y se convierta en realidad. ¿Qué es eso de un plan? Un plan es el plan de desarrollo de los saneamientos, el plan es el desarrollo cultural. Hay que tener un modelo de Asturias que se traslade luego a una visión de Asturias. Para mi Gobierno ese modelo pasa por la reactivación, y la cultura tiene que ser una pared fundamental de esa edificación.

Luego me referiré a la reforma del Estatuto y a un tema que les encanta, que es el tema de la oficialidad. No obstante, no me quedo tranquilo si no expresara ahora mi estupor ante algunos argumentos que arrojan como pedradas, o se arrojan como pedradas, ¿no?

Se protesta, por ejemplo, que el asturiano no es una lengua, que lo que existe unos dicen que es una gavilla de variedades dialectales que no tienen valor alguno; otros, ya a la tremenda, directamente dicen que es una lengua inventada, artificial, que no utiliza ni entiende nadie: yo pongo siempre el ejemplo de mis güelos, ahora me entero que mis güelos fueron los inventores del asturiano.

Entiendo, aunque no lo comparta, que un partido se oponga a la oficialidad. Nadie les obliga a tener que votarla, están en su derecho. Lo que me disgusta es que ese rechazo se exprese con un desprecio manifiesto a nuestro patrimonio cultural contra toda evidencia científica. Desprecian profundamente nuestro patrimonio cultural, eso sí que no lo tolero. El castellano, el italiano, el gallego o cualquier otra lengua han sufrido procesos de normalización. Cualquiera.

Todavía me sorprende y me apena más constatar que a veces esas mismas críticas las lanzan dirigentes de algunos partidos que, ¡oh, casualidad!, defienden la oficialidad y hablan con orgullo de sus lenguas propias; por ejemplo, el gallego. Eso sí que es el colmo del esperpento. Me temo que la explicación de esa aversión no es ya política, ni siquiera un equivocado cálculo electoral —dejémosles que perseveren en el error—. En el fondo, lo que late es un complejo de inferioridad.

Pero aparco unos minutos la oficialidad, como decía, porque quiero hablar de otras cosas —aunque hablaré de ello, del asturiano, todavía—. La Comisión de Educación del Congreso aprobó una iniciativa que insta al Gobierno de España a crear la especialidad docente de lengua asturiana y literatura. Mi Ejecutivo apoya ese planteamiento. De hecho, hace unos días se celebró el segundo examen de certificación de lengua asturiana, que en esta ocasión alcanzó por primera vez el nivel avanzado.

Vamos a seguir en ese camino con nuestras lenguas y con nuestro patrimonio cultural. También hace pocas semanas el Consejo de Patrimonio aprobó nuevas actuaciones en el prerrománico asturiano, incluidos ensayos para recuperar el revocado de esa joya que es Santullano. Es la misma política de protección que se extiende a todos los castros y que impregna las actuaciones de la Consejería de Cultura. Incluidas, para que no queden dudas, las decisiones sobre la Fundación Selgas Fagalde. La Consejera ha detallado su proceder con sinceridad total en esta Cámara, digna, por cierto, de elogio. Cuenta con todo el respaldo del Presidente para emprender todas las decisiones, todas las que sean necesarias para salvaguardar el patrimonio de la fundación.

Y dentro de ese respeto a nuestro patrimonio, entendido en un sentido amplio, incluyo nuestra propia historia. De ahí que en el 2021 hayamos iniciado la conmemoración oficial del 25 de mayo en recuerdo del día de 1808 en el que Asturias decidió alzarse contra la invasión napoleónica, fecha en la que se enraíza también el origen de nuestra bandera, es el día de nuestra bandera. Si hay algo hay que lamentar en esta efeméride, ¿saben qué es?: que no entiendo por qué no se hizo antes.

La aprobación del proyecto de Ley de Actividad Física y Deporte, que tiene entre sus objetivos la promoción de la igualdad en la práctica deportiva, es otro jalón importante de la Consejería. Aunque, probablemente, el más destacable sea haber conseguido el compromiso del Gobierno de España para destinar casi 6 millones de euros a la ampliación definitiva del Museo de Bellas Artes, una gran noticia para los amantes de esta espléndida pinacoteca, para Oviedo —como me expresó pública y privadamente el propio Alcalde— y para toda Asturias.

Quiero hablar ahora, Señorías, de igualdad, aunque venimos hablando en los últimos Plenos mucho. La igualdad entre mujeres y hombres tiene que ser, forzosamente, uno de los rasgos definitorios de Asturias. ¿Cómo podemos hablar de reactivación justa sin izar la bandera de la igualdad? Para ello llevamos trabajando desde el principio de esta Legislatura. En este caso, desde el principio significa desde el arranque mismo, porque la propia formación paritaria —aquí se ve, igual número de Consejeras que Consejeros, vuelvo a poner ese ejemplo, para cuando se comparen los equipos— es y responde a esa voluntad.

En noviembre de 2020 pusimos en marcha en Oviedo el Centro de Crisis para Víctimas de Agresiones Sexuales, que ha sido reconocido por el propio Ministerio de Igualdad. Está capacitado además para prestar atención a cualquier mujer, a cualquier hora del día, todos los días del año. Es el primero de España dependiente de un Gobierno autonómico y, como saben, las demás comunidades han decidido imitarlo gracias a los fondos europeos. Su número de teléfono, por si alguna persona que esté escuchando este debate lo puede necesitar, este es un tema siempre serio, es el 677 985 985. En menos de un año ha atendido a 121 mujeres, de las cuales 25 son chicas menores de edad; estos datos hablan por sí mismos.

En la mejor tradición feminista de Asturias, de igualdad entre mujeres y hombres, ha sido otra decisión pionera en España, como en su día lo fue la Casa Malva en Gijón y la red de casas de acogida, que, por cierto, hemos reforzado con dos nuevos pisos tutelados. Además, la Dirección de Igualdad ha promovido un convenio con los medios de comunicación para que no divulguen datos que faciliten la identificación de las víctimas de agresiones sexuales machistas.

La violencia machista, la violencia de género, aunque algunos la nieguen, es la mayor demostración de desigualdad entre mujeres y hombres. A la inversa, las políticas de igualdad son la mejor prevención contra esa violencia. El Gobierno ya ha conseguido que la concertación social contara, por vez primera en su historia, con una mesa específica para este fin, que ha fructificado en la creación de los agentes de igualdad en las empresas.

La próxima puesta en marcha del programa Coeducastur, concebido para favorecer la educación en igualdad desde las escuelas infantiles hasta la FP, responde también a este propósito. Al igual que el Plan de Corresponsabilidad, ideado para acabar con los estereotipos de género y compartir los cuidados —que eso es lo importante, el otro día todavía lo escuchábamos en los Premios Princesa de Asturias, la importancia de hacernos cargo de los cuidados mujeres y hombres de forma común—, supondrá este plan al que me refería una inversión de más de 4,5 millones de euros.

Aún tenemos tareas pendientes, y yo lo asumo. La comunidad que sigue estando a la cabeza de la brecha salarial en España no puede permitirse descansos. Ni siquiera aunque los datos más recientes reflejen una mejora, una apreciable mejora, porque es la menor distancia en brecha salarial en Asturias en los últimos 12 años. La transformación de Asturias tiene que plasmarse en la mejora de la igualdad. Construir la Asturias donde mujeres y hombres compartan cuidados, recursos y obligaciones es una tarea de todas las personas. Las comunidades y países más igualitarios son también los más ricos social, económica y democráticamente.

Me adentro en los capítulos finales de esta intervención. Hasta ahora he descrito cómo nos planteamos lograr esa reactivación inclusiva que no deje atrás ni a personas ni a territorios. He añadido que tiene que caracterizarse por dos señas: el desarrollo cultural y el compromiso con la igualdad. Y ahora toca explicar cómo pretendemos que la reanimación sea..., cómo conseguimos que sea duradera y transformadora.

Una de las consecuencias más conocidas de la pandemia fue la necesidad de saltar sobre la marcha todos los plazos previstos para la modernización tecnológica. Las escuelas y la propia Administración autonómica son dos evidencias de ello. Para atender esta urgencia la Consejería de Presidencia hizo una tarea ímproba tanto en dedicación como en aportación de recursos. Este mismo mes, por ejemplo, anunciamos un contrato de otros casi 6 millones de euros destinados a dotarla de nuevos dispositivos y licencias informáticas. A propósito, recuerden que la Administración autonómica reanudó hoy hace justo una semana la atención presencial, si bien mantenemos la cita previa de forma voluntaria.

La Administración de Justicia también ha recibido un notable impulso tecnológico, como destacó la ministra Pilar Llop en su reciente visita a Avilés.

Ya se ha completado la implantación del expediente judicial y fiscal electrónico en Asturias, una medida que se compagina con el estreno de nuevas infraestructuras, como los juzgados de Luarca, la sala Gesell de Gijón, el juzgado de paz en Castrillón o el próximo palacio de justicia de Langreo, del que se iniciaran pronto las obras.

Esa es una parte importante de la modernización de la Administración. No obstante, hay otra al menos tan relevante, sino más: su reforma interna —el toro, digámoslo claro—, que ha asumido el Vicepresidente del Ejecutivo y que ya ha fructificado en la presentación en esta Cámara del proyecto de Ley de Medidas Administrativas Urgentes.

Ese texto favorece la agilidad administrativa y, con ella, el desarrollo económico. Hará realidad una petición reiterada del empresariado para podar y perder cargas burocráticas. Está pensada, además, para facilitar la ejecución de los proyectos ligados a esos fondos europeos, uno de los retos de mayor envergadura.

Confío en que esa ley, tan necesaria, pueda entrar también pronto en vigor. El Ejecutivo está preparando otra muy ambiciosa, el proyecto de Ley de Empleo Público, con vistas a aprobarlo en los próximos meses para su remisión a este Parlamento.

Al afirmar que el Vicepresidente había asumido un toro, un buen toro, no exageraré: la reforma es cuestión compleja donde las haya. Ahora mismo nos gustaría poder comprometernos en un plazo para reducir el porcentaje de interinidad en la Administración a ese famoso 8 %. No podemos hacerlo porque existe demasiada inseguridad jurídica. Estamos resueltos a abordar el problema, pero necesitamos que esté bien definido el marco legislativo global. Mientras, seguiremos aprobando cada año las ofertas de empleo público hasta agotar el límite de la tasa de reposición que nos permite el Estado.

Hay algo que he interiorizado como un mantra durante todos estos años: el buen futuro de Asturias ha de pasar a la fuerza por el apoyo a la ciencia, la investigación y la innovación, como nos repite de forma permanente el Consejero. A estas alturas, las explicaciones sobran: basta con reparar en la tarea de innovación tecnológica que están acometiendo nuestras empresas, desde las pymes a la gran industria.

No puede sorprendernos: el mundo ha iniciado eso que llaman ya la cuarta revolución industrial. Quedarse a la orilla esperando que esa marea de cambio nos moje los pies para mí no es una opción, tenemos que meternos de lleno en la ola, hay que surfearla. Es lo que está haciendo la Consejería de Ciencia al promover la cátedra 5G en la Politécnica de Gijón y que ha suscitado el interés de empresas tan potentes como Huawei —que, por cierto, estuvieron hace poco con nosotros en un proyecto muy interesante—.

Sólo es una muestra. Hay otras: los planes de expansión de la banda ancha para llegar al 97 % del territorio que permita cerrar las costuras de la brecha digital. Con el desarrollo de todos esos proyectos en marcha, como los que aprovecharán incluso las torres de TDT para desplegar una red de comunicación inalámbrica, la Asturias a la que vamos va a ser una comunidad hiperconectada.

Es una ventaja competitiva, al igual que es una ventaja competitiva incrementar los centros de I+D+i. Gracias a las convocatorias lanzadas por el Gobierno de Asturias hemos pasado de dos a ocho en esta Legislatura, y vamos a incrementarlos próximamente. Precisamente, alguno de estos centros forma parte del programa Misiones Científicas, en el que nuestra Comunidad es pionera y que ha conseguido movilizar a un centenar de empresas, centros de investigación e instituciones públicas.

En todo caso, más que detallar iniciativas conviene fijarse en el efecto conjunto: el Gobierno está convirtiendo Asturias en un ecosistema fértil para el desarrollo científico. A ello contribuirán también

las 12 convocatorias para la atracción y retención de talento —la mayor parte, ya en proceso de evaluación—, que aspiran a sumar a más de 300 investigadores. También contamos de pleno con la Universidad de Oviedo, cuya disposición quiero agradecer. Por nuestra parte, seguiremos facilitando el acceso a los estudios superiores —este año, más de 20.000 familias se han beneficiado con la congelación de tasas— para que Asturias continúe siendo de las comunidades donde más barato resulta cursar estudios universitarios.

Este es el rumbo adecuado. Por ello, también en el primer trimestre de 2022 traeremos a esta Cámara el proyecto de ley de creación de la Agencia de Ciencia, que asumirá el protagonismo de las políticas de innovación de nuestra Comunidad.

Al comienzo de la intervención reseñé algunos datos turísticos y quizá sorprenda que ahora vuelva a ellos. Lo hago por dos razones: una, por la dimensión económica; otra, por lo simbólico. Las excelentes campañas veraniegas de 2020 y 21 van ligadas a algo muy importante, la identificación de Asturias como destino seguro y sus valores naturales. Es otra manera de demostrar cómo un proyecto político necesita ser siempre coherente: si hubiéramos dado bandazos, como en otras comunidades, no hubiéramos logrado ese objetivo. Sin la buena respuesta sanitaria, el atractivo turístico del Principado sería menor; sin la preservación de nuestros recursos naturales, tampoco lo hubiéramos alcanzado.

La sostenibilidad es el cimiento de esa Estrategia de Turismo 2020-2030, que presentamos en agosto. Si continuamos haciéndolo bien, el turismo va a pasar, va a incrementar su peso en los próximos años varios puntos por encima del 10 % del PIB.

El reto es afianzar el tirón de los dos últimos ejercicios para que Asturias se consolide como referencia nacional e internacional. El turismo, sin duda, va a ser uno de los motores de reactivación de Asturias. Vamos a aprovechar esta ocasión. De inmediato contamos con el impulso de la celebración del Xacobeo, con Oviedo como origen del Camino, que reivindicamos, como origen de ese Camino Primitivo. También sumamos fondos europeos para promover la sostenibilidad turística en destino —ya se han firmado planes concretos en Onís y Somiedo y están previstos dos más, en Aller y en la comarca de Avilés—, que servirán para robustecer nuestra oferta.

El proyecto de reconstrucción de la estación de Valgrande-Pajares, que permitirá destinar 10 millones con cargo a los fondos mineros, supondrá un notable impulso a la actividad turística. Con el próximo visto bueno del Consejo de Gobierno, que vamos a aprobar, ya solo quedará pendiente la firma del convenio por el Instituto de Transición Justa.

A principio de año confirmamos que Amazon construiría un centro logístico en Bobes, en Siero. Fue una noticia ilusionante por su cuantía, por la creación de empleo que va a suponer, por la revitalización del polígono de Bobes y, sobre todo, porque situaba a Asturias en el mapa de las nuevas inversiones.

Elijo este hecho para dar comienzo al capítulo dedicado a la renovación de nuestro tejido económico, acaso uno de los más importantes.

Esta inversión se ató, y hay que decirlo, a base de mucha seriedad y discreción por parte de los responsables de Amazon, el Vicepresidente del Consejo, el Alcalde de Siero y otras autoridades implicadas, pero hubiera sido imposible sin la red de comunicaciones que ofrece ya la zona central de Asturias. Una empresa como Amazon —en realidad, cualquier empresa— no toma decisiones a la ligera, sino sobre certezas.

Asturias, Señorías, es un lugar atractivo para invertir, como no deja de repetir nuestro Consejero de Industria. Se ha repetido hasta el hartazgo que las exigencias de la transición ecológica y digital comportan desafíos. Cierto, pero ahora estamos seguros de que, encima de riesgos, abre también una ventana de oportunidad.

El Gobierno está implicado hasta la médula en ese propósito, en el fortalecimiento y renovación de nuestro tejido económico. De manera casi telegráfica les resumo algunos hitos y ejes.

Impedimos —lo recuerda muy bien el Consejero de Industria—, con la colaboración de la Delegación del Gobierno, que en los momentos más duros de la pandemia se paralizara nuestro corazón industrial de Asturias.

Hemos dispuesto varias líneas para compensar a las actividades más dañadas por las restricciones de la pandemia. Con el lanzamiento de la última convocatoria de ayudas en un inmediato Consejo de Gobierno consumiremos ya el fondo de los 100 millones incluido en el Presupuesto, que ha permitido disponer de medidas específicas para establecimientos castigados, como el ocio nocturno y los negocios con deudas tributarias. Pocas comunidades han hecho un esfuerzo semejante. Y fue reconocido y ha sido reconocido recientemente por los propios afectados. A veces en la vida no hay que subirse a la ola sin más y dejarse llevar, hay que tener criterio, salvar vidas sabiendo que eso

reanimaría la economía, y generar ayudas para compensar a los sectores más castigados, como ellos mismos han reconocido.

Intentando, además, buscar soluciones para empresas con dificultades. Y aquí cito Duro Felguera, fruto de la diplomacia discreta, esa de la que nosotros tanto presumimos y que tan buen resultado dio, por ejemplo, en Santa Bárbara. En otros casos, la implicación del Gobierno y el Ministerio de Industria no ha dado el resultado apetecible, y aquí tengo que citar a Alcoa. Desde la marcha de Alcoa, algo de juzgado de guardia, nunca mejor dicho, estamos esperando que haya una solución vía la intervención judicial para hacer frente a lo que ha supuesto una auténtica piratería. La solicitud de concurso de acreedores, suponemos, culminará lo que todos deseamos: la adquisición por parte de un inversor solvente con un proyecto sólido, un proyecto que debe ser sólido.

Facilitamos la modernización, además, de sectores cuya supervivencia pasa por la adecuación a los nuevos problemas o usos sociales, por ejemplo, el Programa Integral de Digitalización del Comercio 2021-2023, que ya ha evaluado en este momento 872 establecimientos. De igual forma, hemos puesto en marcha, consensado también con los agentes sociales y económicos, el Programa de Emprendimiento 2021-2023, que movilizará 30,4 millones.

Y atraemos también nuevas empresas. Amazon no es una *rara avis*, como algunos creyeron. Yo qué sé, hay muchos proyectos en marcha en este sentido, pero por citarles algunos, Sea Eight, Preco o Team EQ, con una previsión de 152 millones de inversión y 267 empleos en este momento, pero que están creciendo cada día. Y, aunque no puedo decir más, hay más proyectos en cartera, más empresas en cartera.

Compensando a las cuencas, a las cuencas, tan dañadas en su sustento industrial, con la puesta en marcha de nuevos proyectos asociados a esos fondos mineros, que algunos cuando éramos alcaldes no los vimos desde el período que abarca el 2011 hasta recientemente firmados. Ya están suscritos 48 convenios, con una inversión que está estimada en 72 millones. La cooperación del Ministerio de Industria nos va a permitir dedicar, además, destinar 82,4 millones a restaurar tres minas en Ibias, Tineo y Degaña. La cara negativa, lo tengo que decir así, es la inconcreción de Iberdrola y Naturgy a la hora de plantear alternativas a Lada y Soto de la Barca, si bien, por nuestra parte, seguimos insistiendo y valorando alternativas. Aquí hay que hacer un reconocimiento a EDP, sin embargo, que ha hecho una planificación muy seria de sustitución de sus centrales térmicas.

Con anticipación, planificación y entendimiento, también hemos trabajado todo este tiempo. Y a ello responden la Alianza por la Industria, la Estrategia de Transición Energética Justa, que es novedosa en España, y la Estrategia Industrial Asturias 2030. Porque conocemos bien la relevancia de la industria en nuestro porvenir económico, buscamos anticiparnos en la toma de decisiones y procuramos hacerlo siempre de la mano del empresariado y las organizaciones sindicales.

Señorías, aunque incompleta, esta enumeración acredita el respaldo del Gobierno de Asturias a nuestro tejido económico y, de forma muy especial, a la industria. Es una preocupación constante, que ya puse de manifiesto al decidir que mi primera decisión, recuerden, como Presidente del Principado fuese la reclamación de un arancel ambiental para impedir la desventaja competitiva de la siderurgia europea frente a terceros países que no asumen los compromisos, nuestros compromisos con el cambio climático. A propósito, esta medida, que entonces algunos se rieron, dijeron que de qué hablaba, hoy ya ha sido aceptada y está en tramitación por la Unión Europea. Bueno, estas cosas que pasan.

Tenemos, sin embargo, un serio problema con los precios de la energía, que no puedo negar, una dificultad conocida, viene de lejos, y que en los últimos meses se ha agravado a cuenta de la desafortunada escalada de precios que se está sufriendo en toda Europa. Como las novedades de este asunto se agolpan cada día, quiero dejar sentadas varias cosas:

Este año, la presión del Gobierno de Asturias consiguió elevar de 79 millones a 179 la dotación de compensaciones de emisión de CO<sub>2</sub>. Esa es la misma cantidad que recoge el Presupuesto 2022. Agradecemos el esfuerzo de los ministerios para la Transición Ecológica e Industria, pero tengo que decir abiertamente que, en esta coyuntura, es insuficiente. Vamos a seguir trabajando para aumentarla hasta llegar al máximo posible.

Para que no queden dudas, el Principado sostiene todas sus demás reclamaciones para que el Gobierno de España reduzca el impacto de los costes energéticos en la industria, como para que se aplique cuanto antes el mecanismo sustitutorio de las subastas de interrumpibilidad. Hay otras opciones complementarias que también respaldamos, como favorecer a las eléctricas que garanticen precios estables o que se considere, lo quiero decir aquí, en esta Cámara, que Hunosa puede jugar un papel clave como empresa pública energética.

Mi Ejecutivo reconoce el coraje del Gobierno de España a la hora de plantar cara a esta situación, tanto como rechaza cualquier tentación de chantaje por parte de las compañías eléctricas. Al mismo tiempo, insistimos en que es necesaria una respuesta comunitaria y europea que modifique el sistema de fijación de precios, porque ahí está la raíz del problema. No estamos hablando de una política concreta de un Estado, porque ya no es eso, es un problema a nivel europeo un problema que impacta de lleno en la competitividad de toda la Unión Europea. Y cuanto más tarde la Unión Europea en reaccionar, peor. Hay que cambiar el sistema marginalista de fijación de precios.

Por último, hacemos un llamamiento a las empresas para que no tomen decisiones estructurales basadas en lo que todos dicen va a ser una crisis coyuntural. La mayor parte de los analistas coincide en que la curva creciente de los costes energéticos comenzará a disminuir en el 2022. Y, aunque de alarmistas vamos sobrados, las expectativas de la industria asturiana para el próximo ejercicio siguen siendo, por los datos que tenemos, muy positivas.

Asturias, repito, ya ha iniciado la reactivación. Ahora está en nuestras manos ayudar a que cumpla las tres condiciones que vertebran esta intervención: que sea justa, duradera y transformadora.

Sobre esos tres ejes descansa también la negociación de la nueva concertación social, aquí están los agentes sociales, y lo quiero citar, ya iniciada y que esperamos concluir las próximas semanas. Patronal y sindicatos no necesitan acreditar o presentar credenciales de responsabilidad con Asturias: la han demostrado a lo largo de toda la etapa autonómica, desde aquellos primeros acuerdos con Pedro de Silva. Estoy seguro de que las conversaciones culminarán con un pacto social que responda a la realidad y a las necesidades de la Asturias de hoy.

Y queremos que ese acuerdo se refleje en el Proyecto de Presupuestos para 2022, la gran tarea siempre de la Consejera de Hacienda. Acabo de aludir a la responsabilidad del empresariado y las organizaciones sindicales.

Sería mezquino olvidar la suya, señoras y señores Diputados, sería muy fácil echarles la responsabilidad a los agentes sociales y no hablar de ustedes. Y digo la suya, la de los que probaron en 2021, al permitir la aprobación de las cuentas, y quiero agradecer nuevamente su enorme responsabilidad a Izquierda Unida, a Foro Asturias, a Ciudadanos, a Podemos y, por supuesto, al Partido Socialista, solo faltaba, ¿no?, que no lo hubiera votado, actuaron con la generosidad y la altura de miras que había que tener en una situación excepcional. Jamás se había alcanzado un acuerdo de este tipo en la historia de un acuerdo presupuestario en esta Cámara, jamás, y se lo quiero agradecer a todos, porque acordar nunca es fácil, lo sencillo es tirarse al monte y decir que no, como hacen algunos o algunas, pero ustedes decidieron acordar, y eso es un ejercicio de responsabilidad.

Por cierto, en esa tríada negociadora que forman la Consejera de Hacienda, la Portavoz del Grupo Parlamentario y la Secretaria de Organización del PSOE, tres mujeres representando la posición del Gobierno.

Hoy los Presupuestos son necesarios, ahora para consolidar la reactivación y orientarla hacia ese triple objetivo que he reiterado, porque es verdad, todavía no hemos salido de la situación excepcional de la pandemia. En alguna entrevista me preguntaban que para qué me complicaba la vida, si con la prórroga del mayor Presupuesto de la historia de Asturias era suficiente, incluso me decían: “Para usted es más cómodo”. Pero fíjense en lo que les voy a decir, es que yo no estoy en política para estar cómodo, me gusta asumir retos, me gusta tomar decisiones. Mi idea de la política y la comodidad casan muy mal, lo saben bien quienes me conocen, y más cuando entran en juego los intereses del Principado, los intereses de nuestra tierra, y es Asturias la que precisa que haya Presupuestos, no el Gobierno. El Gobierno puede acabar la Legislatura perfectamente con los Presupuestos ya aprobados, la puede acabar perfectamente, pero Asturias, no.

Por eso les invito, en ese ejercicio de responsabilidad, con toda esta evidencia, con todo lo que supone, con este momento excepcional que vivimos, quiero cursar una invitación a todos los Grupos que apoyan el Estado autonómico previsto en la Constitución, incluso al que el año pasado decidió una vez más desentenderse de cualquier responsabilidad. Por fuerza, tiene que ser un Presupuesto socialmente robusto para atender las necesidades que la crisis sanitaria ha puesto al descubierto.

Pero estará también abierto a incluir novedades si salen fruto de ese consenso –ya mencioné, por ejemplo, la posibilidad de esas ayudas a la natalidad que algunos Grupos reivindican desde hace muchos años– y orientado a favorecer la actividad económica en toda la medida de sus posibilidades. Yo a lo que les invito es a que sean útiles a Asturias, que piensen que a veces, en ocasiones, tener un Diputado, dos, cinco o cuatro es mucho más útil que tener diez, depende también de la voluntad que cada uno quiera poner.

He hecho numerosas referencias a los fondos europeos, dispersas, a lo largo de este parlamento y a lo largo de todas las sesiones en los últimos meses. Ahora voy a agruparlas y sintetizarlas, no hay duda

de que el acierto en el uso de estos fondos europeos será la piedra angular de la metamorfosis de Asturias.

No obstante, hagamos algo de historia, vamos a ir un poco atrás en el tiempo. Hace un año se ponía en duda en esta Cámara que hubiera ideas en Asturias y proyectos para sacar provecho de los fondos, yo tuve que escuchar eso: no hay ideas, no hay proyectos, no hay futuro, había temores a quedar atrás, postergados en nuestra indolencia, decían que íbamos sin prisa mientras que otras comunidades iban a todo ritmo.

Supongo que estos miedos, infundados, han quedado un poco disipados. Vuelvo al 13 de julio, cuando la familia Mittal y el Presidente Pedro Sánchez presentaron el plan de Arcelor, por ejemplo.

Ahora preguntémosnos cuántas comunidades pueden citar proyectos similares a ese, cuántas, hagan memoria, y, de paso, qué hubiera ocurrido si ese proyecto se hubiera presentado en otra comunidad y no en Asturias, ¿qué hubiéramos dicho entonces? Seamos sinceros con nosotros mismos.

Hemos hecho las cosas bien y, además, por el libro. Primero, con la creación de la arquitectura institucional adecuada, incluida además la creación de una Oficina de Proyectos Europeos, teniendo a una profesional de primer nivel, que venía del ámbito de la Federación Asturiana de Empresarios, de gestionar precisamente fondos europeos. Gracias a su trabajo, hoy contamos con una cartera de proyectos de en torno a 204, alineados con este Mecanismo de Recuperación y Resiliencia, que suman más de 5800 millones de euros.

A las iniciativas empresariales hay que sumar los recursos que se van distribuyendo en las conferencias sectoriales, sobre los que, curiosamente, apenas se habla, ¿no?, pasan como desapercibidos, y ya están confirmados, de estos, de las conferencias sectoriales, 241 millones, pero es que el cálculo que hacemos estimativo es que podrían rondar los 400 millones de euros, esta es la realidad de los fondos europeos.

Como saben, porque se ha hecho público, la Vicepresidenta Nadia Calviño ha pedido a todas las comunidades autónomas que cribemos los proyectos prioritarios. Esa tarea está hecha también. Ahora lo voy a concretar, pero con una precisión importante: esta selección no implica el descarte de todos los demás. Nos pide que prioricemos algunos proyectos, que los pongamos como estratégicos para Asturias, nos han pedido un subrayado de prioridades, pero ello no supone que las diferentes iniciativas no puedan beneficiarse. Quiero que quede claro para que no haya ninguna duda.

Los cinco proyectos estratégicos que hemos seleccionado suman 2900 millones de euros. Consideramos que responden a nuestras necesidades y que tendrán capacidad de arrastre suficiente para impulsar la modernización de Asturias. Son los siguientes, los voy a numerar:

— Asturias Conectada, con un importe estimado de 374 millones de euros. Es un proyecto que busca el despliegue y consolidación de la Zona de Actividades Logísticas e Industriales, la Zalia, clave para la dinamización de la comunidad –y más con la próxima conexión de la alta velocidad–, dotándola de todas las infraestructuras necesarias para su pleno desarrollo y potencial. En esta iniciativa están involucradas las Administraciones regional y estatal.

— Asturias Industrial, con un desembolso estimado de 1070 millones de euros. Es una iniciativa ya conocida, anunciada por el Presidente Pedro Sánchez y la familia Mittal en julio. Es difícil exagerar la capacidad tractora que este proyecto innovador tiene ligado al acero verde.

— Asturias Renovable, con un cálculo de inversión de 898 millones. El proyecto se basa en una ambiciosa estrategia de despliegue de las energías renovables en Asturias y del desarrollo de su cadena de valor en nuestra tierra. Abarca actuaciones vinculadas a la puesta en marcha de centrales de hidrógeno verde, infraestructuras eólicas marinas y factorías de almacenamiento energético.

— Asturias Origen, con una cantidad prevista de inversión de 522 millones de euros. Esta propuesta tiene su base en el sector primario asturiano, donde se prevé la creación de un *hub*, un centro de operaciones de innovación agroalimentaria, con presencia público-privada, encargado de reforzar la cadena de valor y avanzar hacia sistemas de producción más sostenibles. El objetivo es convertir Asturias –mejor dicho, consolidar Asturias– en un referente de producción agroalimentaria verde.

Y, por último, el quinto proyecto estratégico:

— Asturias Territorio Digital, con un importe estimado de 81 millones, y liderado también por la iniciativa pública. Tratará de profundizar en la modernización de la Administración y, al mismo tiempo, volcar recursos en la digitalización de las pymes asturianas.

No confundan mis palabras. Aquí nadie canta victoria. Tenemos pendiente la selección definitiva, esta es nuestra propuesta. Para la Administración supondrá, sin duda, un esfuerzo mayúsculo, de ahí que hayamos previsto la contratación de personal de refuerzo y la poda burocrática que supone la Ley de Medidas Administrativas Urgentes.

Queda un último apartado, que querría reservar a la juventud asturiana. Señorías, ustedes han denunciado en más de una ocasión, yo también lo comparto, en esta Junta General que nuestra tasa de paro juvenil es inaceptable. También han censurado, entre otras realidades, la emigración laboral o las dificultades de emancipación.

Mi Gobierno nunca oculta los problemas, si algo tiene es que llama a las cosas por su nombre. No nos conformamos con que nuestros índices sean menos malos que los de otras comunidades ni vamos a sentarnos a esperar que el ciclo económico haga sin más su labor, que es lo que pasa en algunos sitios. Por ello hemos iniciado, lo quiero anunciar a esta Cámara, la elaboración de la Estrategia de Activación Juvenil, que presentaremos en el primer semestre del año 2022, coordinada por la Consejería de Presidencia y con implicación de todos los demás departamentos del Ejecutivo.

La Estrategia de Activación Juvenil será un ejercicio de responsabilidad con las nuevas generaciones, con los jóvenes y las jóvenes de Asturias, las que más han acusado el impacto sucesivo de la gran recesión y, ahora, de la crisis sanitaria. Su horizonte vital no puede ser ni la dependencia familiar ni el precariado ni la prolongación forzosa de su etapa formativa.

Superar esas grietas desborda con mucho la capacidad de una comunidad, lo sé, pero tenemos la obligación de actuar. Con una tasa de formación universitaria superior a la media nacional, con un porcentaje de abandono escolar menor, con una calidad educativa que rebasa con holgura los indicadores estatales, no podemos resignarnos a ofrecerles un paisaje de incertidumbre. La juventud está también en la agenda de prioridades del Gobierno de Asturias.

Les robo, Señorías, los últimos minutos para unas consideraciones que quiero sean finales.

Mi Gobierno está para defender los intereses de Asturias siempre y ante cualquier lugar, ante cualquier Administración o ante cualquier institución, siempre. Ha sido la pauta hasta ahora y lo va a seguir siendo hasta el final del mandato. También está para impulsar las reformas que consideramos necesarias para modernizar Asturias, en todos los órdenes. Antes lo decía, no somos conservadores.

Entre ellas incluyo la reforma del Estatuto. En diciembre se cumplirán cuatro décadas desde su aprobación, cuarenta años, cuarenta. Precisamente, este mismo año el Gobierno del Principado de Asturias decidió conceder la Medalla de Oro de Asturias a quienes, a fuerza de inteligencia, tesón y diálogo, lograron redactar ese texto. Propongo seguir su ejemplo para adecuar nuestra norma básica a nuestra madurez autonómica.

Por eso he invitado a hablar de la reforma del Estatuto de forma abierta, con plena y sincera disposición al diálogo, con voluntad de consenso, tal y como nuestros mayores, los padres del Estatuto, nos enseñaron.

Asturies quedó descolgá de la última fola de reformas estatutaries por razones sobre les qu'agora quiero más nun m'estender. La primer ronda de reuniones colos Grupos Parllamentarios (sacante la extrema derecha antiautonomista) dexó bien a les clares una coincidencia xeneral: toos coincidimos na conveniencia d'actualizar l'Estatutu d'Autonomía. Prestaríame qu'esa coincidencia tuviere continuidá nun diálogu abiertu nel que cada fuerza collabore p'ameyorar la nuestra norma básica. Esa diba ser l'actitú más responsable, la más axeitada pa un oxetivu como'l que nos marquemos.

El Gobiernu d'Asturies va mantener el so apoyu a la oficialidá del asturianu y el eonaviegu, la meyor manera d'evitar la desapaición de dambes llingües. Apelamos a la nuestra madurez autonómica pa dar esti pasu con serenidá, alloñaos del tremendismu apocalípticu qu'estiende la extrema derecha y que contaxa a tantos.

Va poco más d'una selmana hubo una importante manifestación d'apoyu a la oficialidá aquí. n'Uviéu. En toles cróniques nun lleí nada que nun fuere una reivindicación, y no m'equivoco, d'un derechu, nunca la esixencia d'imposiciones.

Esi ye'l criteriu del Gobiernu d'Asturies. Reconocer el derechu a la oficialidá na reforma del Estatutu pa concretar depués el modelu, que va tener qu'adaptase a la nuestra realidá, que va tener que adaptase a les escuelas, na Alministración o nos medios públicos de comunicación. Cuarenta años depués de l'aprobación del Estatutu, les fuerces parllamentaries nun habríemos tener mieu a abrir esti debate, ensin zarrase en banda a les invitaciones al diálogu feches por esti Executivu. Esa ye la verdá.

Como ven, un planteamiento responsable, moderado, pensado para favorecer el entendimiento y alejado de cualquier pretensión beligerante, con el objetivo –créanme– de cumplir con el artículo 3 de la Constitución española. Tantas veces la invocamos y aquellos que tantas veces la invocan qué poco la quieren cumplir, nosotros la queremos cumplir, el artículo 3 de la Constitución española, y salvar de su desaparición nuestras lenguas, que no muerra la lengua de los nuestros güelos, eso ye lo que queremos.

Además, al actuar de este modo, el Gobierno de Asturias está cumpliendo un programa electoral que era explícito y conocido, no engañamos a nadie, y que nacía de unas resoluciones de un congreso, también explícitas y conocidas; en el que los militantes votan, por cierto, no como en otros lados. No concibo que actuar de este modo, con moderación y respeto a la palabra dada, pueda convertirse en un motivo de reproche ni de alarma, como algunos quieren. Lo siento, pero cumplir la palabra dada es algo bueno para la política, para la política asturiana, pero para la política en general. Y, además, justo al contrario, porque pienso que hacer desdén hacia los compromisos electorales es una de las causas de la desafección mayoritaria democrática y del desprestigio de la política. No cumplir con la palabra desprestigia la política y es gasolina para los movimientos ultras y populistas. En fin, como siempre digo, que haya o no reforma del Estatuto no depende de mí, no depende del Grupo Socialista, depende de esta Cámara. Depende de que en esta Cámara se alcance una mayoría ultrarreforzada que nuestra propia norma básica fijó, porque lo quisieron los padres del Estatuto, en 27 votos de 45. Repito esto porque, a veces, las matemáticas no las calculamos bien, 27 votos a favor; 27 que, en tal caso, si los demás fueran en contra, si no sumo mal, serían 18, ¿no? Digo esto porque a veces, bueno... Ese es el elevadísimo listón que tiene que superar esta Cámara si quiere aprobar el Estatuto.

La negociación y el acuerdo, Señorías, son también recursos eficaces contra la crispación, contra esa atmósfera tóxica que tan a menudo impregna la política nacional. Vuelvo a decirlo, lo repito: hemos de impedir que ese mismo ambiente viciado se traslade a esta Junta General. Esa es mi petición, mi propuesta y mi actitud. Esa es mi forma de actuar siempre.

Hoy, al inicio de uno de los debates parlamentarios más importantes del año y hablando de crispación, quiero reiterar públicamente mi solidaridad y mi condena y mi expresión de repugnancia ante el señalamiento que ha sufrido el Portavoz de Foro Asturias por parte de un Diputado de esta Cámara. Ese tipo de comportamientos no deben tener cabida en la política asturiana. Y lo digo yo, que condeno toda agresión a cualquier persona, con independencia de la ideología que sea.

Ya concluyo. Reconozco todos los problemas; todos, sin ocultar uno, de los retrasos de las comunicaciones al desempleo juvenil o los peligros ciertos que conlleva para Asturias el encarecimiento de la energía. Pero fijémonos también en todo lo demás, en el profundo cambio que está sucediendo a ojos vista y que he intentado resumir con este discurso. Esta Comunidad Autónoma tiene hoy muchas más razones para creer en su propio futuro y en la esperanza. Como ha afirmado ese gran embajador de nuestra Comunidad Autónoma que es el mierense José Andrés, Premio Princesa de la Concordia, "Asturias tiene que creérselo". Repito, Asturias tiene que creérselo. Ese es el posicionamiento de mi Gobierno.

Por los avances en las comunicaciones, por el asentamiento de grandes industrias, por el desarrollo tecnológico y por la capacidad para aprovechar esos recursos extraordinarios que suponen los fondos europeos, Asturias puede estar ya a la vanguardia de la revolución industrial que ya ha comenzado. Y es la primera vez en nuestra historia que estamos en condiciones de liderarla.

Una última advertencia, por responsabilidad. La pandemia no ha terminado. Recuerden que elegí el término "arrinconar". Lo hice por su potencia expresiva, pero la crisis sanitaria no ha finalizado. Continúa habiendo contagios, brotes, hospitalizaciones y, por desgracia, muertes. Por respeto a quienes han fallecido, por respeto a todas las personas enfermas, mantengamos la prudencia. Hagamos todo lo posible para que no sean necesarias restricciones y, por favor, ya lo planteo como un ruego personal dirigido a los asturianos y asturianas que no lo hayan hecho aún, por favor, vacúnense, vacúnense. Es fundamental que todos contribuyamos a la salud pública. Porque, Señorías, en la mejor Asturias, la que estamos construyendo entre todas y todos, no olvidemos jamás, como hemos demostrado en la pandemia, que todas las personas cuidamos de todas.

Muchas gracias. (*Aplausos.*)

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Presidente.

De acuerdo con el citado artículo 198 del Reglamento de la Cámara, se suspende la sesión hasta mañana a las nueve horas.

(*Eran las doce horas y diecisiete minutos.*)